



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

**La historia de Fabricio: Entre la repetición y  
la identificación.**

Autoría: Badolati Aldaya, Flavia

C.I: 4.349.505-0

Tutor: Profesor Adjunto Mag. Octavio Carrasco

## -Índice-

Introducción.....	3
Capítulo 1: Repetición.....	4
• 1.1 Repetición según Freud.....	4
• 1.2 Repetición según Lacan.....	10
Capítulo 2: Identificación.....	14
• 2.1 Identificación según Freud.....	14
• 2.2 Identificación según Lacan.....	18
Capítulo 3: Presentación del caso clínico.....	21
• Fabricio y la paternidad.....	23
• Fabricio y la violencia.....	29
Reflexiones finales.....	33
Bibliografía.....	36

## Introducción

La presente producción académica se realiza en el marco del Trabajo Final de Grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

La inspiración al momento de producirlo, fue el resultado de lo experimentado en la práctica de graduación realizada en la Clínica Psicoanalítica de la Unión en el 2021 con la docente Rossana Colman. Dicha clínica brinda atención terapéutica a la población que reside en la Unión o se encuentre en sus alrededores.

A través del trabajo terapéutico realizado con el paciente con el que estuve desarrollando mi práctica, que de ahora en adelante lo llamaré Fabricio, pude experimentar los efectos de la transferencia y la contratransferencia. De primera mano puse emoción en carne propia a diferentes conceptos teóricos estudiados a lo largo de la licenciatura.

En el trabajo desarrollado en cada sesión con Fabricio, mediante las valiosas supervisiones con los comentarios, análisis y correcciones que tuve a lo largo del año, sumado a los textos que fuimos leyendo, me despertó un verdadero interés el intentar profundizar sobre el concepto de repetición desde la perspectiva psicoanalítica. Luego, en el releer sobre las transcripciones de las sesiones, también quise vincular su historia con el concepto de identificación.

Este «eterno retorno de lo igual» (1920; 22) diría Freud al comienzo de teorizar sobre la temática, es un aspecto que puede identificarse en la historia de todo proceso terapéutico.

Para intentar abrir interrogantes sobre el proceso de Fabricio, voy a empezar historizando el concepto de repetición desde su origen en Freud, pasando por las diferentes modificaciones y actualizaciones que ha realizado el autor en el transcurso del tiempo desde *Recordar, repetir, reelaborar* (Freud; 1914) hasta *Más allá del principio de placer* (Freud; 1920). Sumado a lo producido por el autor, voy a acercarme a la visión de Lacan al respecto de esta temática, debido a que toma el concepto desarrollado por Freud, pero realiza modificaciones en su uso y en su forma de verlo en la clínica. También me voy a apoyar en el concepto de identificación desde la perspectiva de Freud y Lacan para a través de estas dos nociones, asociar algo de lo desarrollado por los autores vinculándolo con la construcción del caso clínico.

## Capítulo 1.

### Repetición según Freud

*Cuando comenzamos a decir que 'el paciente repite', es porque tropezamos con un obstáculo. Tropezamos con algo que se resiste a cambiar, que persiste idéntico a sí mismo. Vale decir, que caemos siempre en la misma cosa. (Soler, 2002; p.14)*

El concepto de repetición es construido por el reconocido médico neurólogo nacido en 1856 en Freiberg (actualmente República Checa), Sigmund Freud. Es considerado el fundador del psicoanálisis y la repetición es uno de los temas centrales dentro de esta disciplina.

En un comienzo, alrededor de 1905, debido al conocimiento que le proporcionó la experiencia clínica con los diferentes pacientes, Freud asoció la repetición a lo que ocurría en el consultorio, más precisamente en la transferencia del paciente. Describió que en la transferencia suceden reediciones de mociones y fantasías que se proyectan sobre el analista, pero que en realidad corresponden a una serie de vivencias psíquicas vividas anteriormente, que el paciente las vive como si fueran actuales. (1905; 101)

La transferencia es, según Chemama (1996) «el lazo del paciente con el analista, que se instaura de manera automática y actual y reactualiza los significantes que han soportado sus demandas de amor en la infancia». (pág. 438)

En *Recordar, repetir, reelaborar* (1914) Freud incluye modificaciones sobre lo que hasta ese momento había entendido como repetición. En esa época, Freud ya había abandonado las técnicas hipnóticas para el tratamiento. Anteriormente cuando las utilizaba, lograba ayudar a los pacientes a que recordaran un evento del pasado que nunca asociaban con algo que acontecía en su vida cotidiana actual. En un comienzo, a través de la hipnosis, lograba que los pacientes pusieran en palabras aquello que el sujeto había olvidado, logrando que cesaran los síntomas, por un tiempo. Sin embargo, con el pasar del tiempo Freud empezó a reconocer defectos en la técnica, uno de los obstáculos hallados era que no todos los sujetos podían ser hipnotizables. Es a raíz de estas dificultades, que Freud decide realizar un cambio en la técnica utilizada en el tratamiento:

Luego, después que se renunció a la hipnosis, pasó a primer plano la tarea de colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él denegaba recordar. Se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo y la comunicación de sus resultados al enfermo; así se mantenía el enfoque sobre las situaciones de la formación de síntoma y sobre aquellas otras que se averiguaban presentes detrás del momento en que se contrajo la enfermedad. (1914;149)

Habiendo dejado atrás la hipnosis como forma de acceder a aquello que el paciente quiere olvidar, Freud comenzó a utilizar la asociación libre como herramienta de trabajo terapéutico, la cual se sigue utilizando al día de hoy. Consiste en dejar de poner el foco en lo que el analista considera relevante para el tratamiento y pasa a tomar prioridad lo que el paciente libremente lleva a las sesiones; el analista utiliza como herramienta la interpretación, para poder acceder a aquellos recuerdos denegados por el sujeto. A su vez, deberá comunicárselo al paciente para de esta forma poder trabajar sobre las situaciones que provocaron la creación de los síntomas (1914; 149). Freud corroboró que en las sesiones, surgían recuerdos de vivencias, emociones, experiencias que el paciente había olvidado, este olvido es fruto de la represión que se ejerce sobre determinados recuerdos, opera como resistencia a ellos. Por lo tanto, al decir de Freud, las metas de la técnica consisten en «llenar las lagunas del recuerdo». (1914; 150)

A partir de dejar de lado la hipnosis, corroboró que el paciente no recuerda de la misma forma que antes, sino que aquello olvidado el sujeto lo pone en acto.

En este mismo texto Freud deja en claro una idea central, que toma un rol muy importante en la teoría psicoanalítica: «el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa, no lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace». (1914; 152) Con esto Freud, nos quiere explicar, que muchas vivencias que transcurrieron en la infancia del analizado, no las recuerda, las reprime y sin ser consciente de ello, las pone en acciones en su vida presente, a esto se refiere cuando dice que las ‘actúa’.

«¿Cómo puede el pasado estar presente cuando no lo está en el recuerdo? Freud responde: es una presencia del pasado que el sujeto ignora». (Soler, 2002; p.18)

El paciente ignora en su conciencia, pero no puede evitar repetir en sus actos, actos que le ocasionan sufrimiento, es el analista quien debe poner en palabras la repetición del analizado.

Es en este texto que por primera vez Freud introduce el concepto de 'compulsión a la repetición', sosteniendo que hay una relación entre compulsión a la repetición, resistencia y transferencia. Freud profundiza sobre la relación que encuentra entre transferencia y repetición: «La transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente». (1914; 152)

Por lo tanto, la transferencia es solamente una de las formas en la que se presenta la repetición, es la forma que tiene el neurótico de recordar, repitiendo a través de acciones. Menciona que si el tratamiento se da a través de una transferencia positiva, será más fácil para el analizado profundizar cada vez más en los recuerdos olvidados, lo que llevará a ir dejando de lado paulatinamente, a medida que avanza el tratamiento, la puesta en acto de lo olvidado, es decir, la repetición. De lo contrario, si el tratamiento toma caminos donde la resistencia se hace más presente, el recordar va a dejar su lugar para que aparezca el repetir.

Siguiendo con este concepto es que Nasio plantea que «El trastorno que no tiene significación en la mente del paciente retorna siempre en sus actos; e inversamente, el trastorno que ha hallado su significación deja de retornar». (Nasio, 2012; p.17). Hallar la significación tiene que ver con responder la pregunta de ¿por qué surgió este síntoma?

Pero, ¿qué es lo que el sujeto repite? Freud nos responde a esta pregunta, diciendo que lo que el analizado repite son sus inhibiciones, actitudes inviables y sus rasgos patológicos de carácter (1914; 153). Es decir, aquellos actos, experiencias, vivencias, que en algún momento han producido una tensión psíquica para el sujeto.

El trabajo terapéutico, nos indica Freud, consiste en reconducir hacia ese pasado olvidado:

Se dispone a librar una permanente lucha con el paciente a fin de retener en un ámbito psíquico todos los impulsos que él querría guiar hacia lo motor, y si consigue tramitar mediante el trabajo del recuerdo algo que el paciente preferiría descargar por medio de una acción, lo celebra como un triunfo de la cura. (1914; 155)

La forma de conducir al sujeto hacia la cura es a través del buen manejo de la transferencia por parte del analista. Dice Freud, cuando la transferencia se instala de forma positiva,

genera las condiciones necesarias para que el enfermo deposite en ella aspectos de lo olvidado, de esta manera, permitiendo que prescinda de repetir en su vida cotidiana aquello que lo aqueja. Esto permite que la compulsión a la repetición comience a transformarse en recuerdo, permitiendo su reelaboración. De esta forma, el analista consigue dar un nuevo significado a sus síntomas, a través de la transferencia, es decir, van a tomar un significado particular en la relación entre el analizado y el analista, logrando sustituir su neurosis por una neurosis de transferencia.

El analista debe ayudar a vencer las resistencias del paciente, haciéndolas notar, para que de esta forma puedan advenir con mayor facilidad los recuerdos hasta el momento reprimidos. De todas maneras Freud deja en claro que es preciso darle tiempo para que el paciente reelabore estas resistencias, siguiendo la regla de la asociación libre, ya que resolviendo la neurosis de transferencia, se resuelve la neurosis ordinaria del paciente.

En definitiva, para Freud recordar significa poner en palabras un elemento del pasado, en cambio repetir es poner en acto un elemento del pasado reprimido y olvidado, sin darse cuenta. Diferente a lo que significa reelaborar, que es en definitiva el objetivo del trabajo analítico, reconducir esto que se repite al elemento del pasado correspondiente, poniéndolo en palabras y venciendo las resistencias.

Luego surge el texto *Más allá del principio de placer* (1920), donde Freud realiza otro análisis del concepto de repetición, el repetir se impone de un modo automático. Según Soler este texto es la introducción de la repetición, necesaria a causa del goce.

El paciente generalmente no recuerda todo lo reprimido, solamente una parte, es en ese caso que comienza a jugarse en la neurosis de transferencia, repitiendo en el tratamiento. Freud dice que es necesario que el analista deje que el paciente repita cierta parte de sus recuerdos reprimidos en el tratamiento, siempre y cuando el profesional le manifieste la repetición, haciéndola consciente.

Luego de observar numerosos casos de repetición, donde el resultado de la acción le generaba displacer al sujeto, llegó a la conclusión de que si esto sucedía, debía ser porque existía una ganancia de placer proveniente de otra fuente. Concluyó que la compulsión de repetición, se instaura más allá del principio de placer. «Hay experiencias de displacer que son el resultado del conflicto psíquico, a saber, la ardua noción introducida por Freud, según la cual lo que es placer para el inconsciente puede ser displacer para el sujeto consciente» (Soler, 2002; p.26).

La repetición del analizado en transferencia, se sitúa más allá del principio de placer, a través de las sesiones el paciente muestra que las huellas mnémicas, reprimidas, no se encuentran en un estado ligado.

Es en este texto que Freud da un giro de lo que se entendía por 'pulsión' hasta este momento: «Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior» (1920; 36).

La conclusión obtenida hasta este momento, que determina una tajante oposición entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales, y según la cual las primeras se esfuerzan en el sentido de la muerte y las segundas en el de la continuación de la vida, resultará sin duda insatisfactoria en muchos aspectos. A esto se suma que en verdad sólo para las primeras podríamos reclamar el carácter conservador —o, mejor, regrediente— de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición. (1920; 12)

Freud analizó en la clínica, numerosas experiencias que le implicaban displacer a diferentes pacientes, lo cual le hizo llegar a la conclusión que ésto no generaba un inconveniente para el principio de placer. El autor concluyó que lo que es placer para el inconsciente, puede ser displacer para el sujeto consciente. «Se puede evidenciar a través del relato de los sueños, que traen el recuerdo de traumas psíquicos de la infancia, no son sueños que obedezcan a un deseo, sino más bien, a la compulsión a la repetición» (Soler, 2004; p.27).

Un claro ejemplo de esto Freud lo desarrolla en este texto, cuando relata lo analizado a través de observar el comportamiento de un niño de un año y medio durante un tiempo. Reconocía que el pequeño se portaba bien, era obediente y no lloraba cuando su madre se iba de su casa, ausentándose por algunas horas. Lo que llamó la atención de Freud, fue corroborar que el niño repetía siempre un mismo juego que consistía en lanzar hacia un rincón o debajo de una cama, todos los pequeños juguetes que tenía a su alcance. Por otro lado, cuando su madre se iba, también jugaba a arrojarlos lejos de la cuna, pero emitiendo un sonido que significaba 'fort' (en alemán, 'allá', 'fuera'). Freud reconoció que se trataba de un juego y que el niño usaba sus juguetes para simbolizar que su mamá se iba. Luego vio al niño mientras jugaba con un carretel de madera atado a un piolín, lo arrojaba trás la baranda de la cuna, sosteniéndolo del piolín y cuando volvía hacia él, decía 'da' ('acá está'). Es imposible que la partida de la madre le resultara agradable, a través del juego el niño



repite la vivencia displacentera, porque de esta manera consigue un dominio sobre la impresión intensa mucho más radical que el que era posible en el vivenciar meramente pasivo.

En el texto Freud plantea que en el juego infantil, los niños repiten todo lo que les ha implicado una emoción fuerte en su vida, de este modo en la repetición descargan las emociones que les provocó la situación vivida y así de esta manera logran simbolizarlo. En este caso podemos ver la repetición como el intento de procesar algo.

La ganancia de placer proveniente de otra fuente es evidente. El niño trueca la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar, poniéndose él mismo en un papel activo y convirtiendo en algo lúdico lo desagradable que a él le resultaba la partida de su mamá.

Una actualización de la noción de repetición en este texto tiene que ver con la vinculación que Freud hace entre la pulsión de muerte y la propia repetición: «(...)una forma de repetición en un acto enfermo es el retorno de un pasado traumático. Es la actualización violenta de un inconsciente que asimilamos a las pulsiones de muerte, reduciendo el ser al núcleo de un trauma» (Nasio, 2012; p.41).

Este repetir de un acto enfermo, como lo describe Nasio, está asociado a hechos que generalmente tienen su origen en situaciones de sufrimiento infantil y que el sujeto, desconociendo esto, de manera inconsciente lo repite en su presente. No necesariamente en las mismas circunstancias, porque el repetir nunca se da de la misma manera, pero sí comparte el desencadenamiento en un sufrimiento similar al padecido en su origen.

Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (Freud 1920; 20)

## Repetición según Lacan

Lacan fue un psiquiatra y psicoanalista francés, reconocido por haber realizado una revisión de las teorías de Freud y es uno de los referentes más emblemáticos del psicoanálisis al día de hoy. Lacan toma el concepto de Freud sobre repetición, pero lo actualiza y realiza algunas modificaciones, generando su propia interpretación.

Particularmente, el autor toma dos conceptos de Aristóteles para hablar de lo que significa el concepto de repetición para él. Toma el concepto de *tyche*, y le da su propia interpretación, lo traduce como el encuentro con lo real, que sería la dimensión traumática propiamente. Y utiliza el término de *automaton* para referirse al retorno, el regreso, la insistencia de los significantes.

Nos ocuparemos pues de revisar la relación que Aristóteles establece entre el automaton y el punto de elaboración alcanzado por las matemáticas modernas nos permite saber qué se trata de la red de significantes y lo que lo designa como la *tyche* que, para nosotros, es el encuentro con lo real. (Lacan; 1964, p.60)

Cuando Lacan habla de red de significantes se refiere a una serie de imágenes mentales que tienen un significado particular para el sujeto, dichos significantes son los que van determinando el inconsciente. A su vez, cuando menciona 'lo real', alude a «lo que resiste a la simbolización absolutamente» (1964; 66), vincula el concepto de real con el de imposibilidad; esto quiere decir que lo real es aquello que el sujeto no puede integrar en el orden simbólico. Esta imposibilidad le da su carácter traumático.

Aristóteles diferenciaba por una lado lo que se deriva del retorno (*automaton*), que sucede por una causalidad, como por ejemplo, acontecimientos de la naturaleza que no dependen de la voluntad de los seres humanos: una tormenta, una sequía, la formación de un arcoiris, etc. Por otra parte, identificaba lo que para nosotros funda una casualidad del encuentro (*tyche*) y que no puede incluirse sin la intervención de nuestra libertad: coincidencias y otras contingencias, que implican lo irregular, lo aleatorio, y hasta lo imprevisible. Lacan menciona que automaton es cercano de lo arbitrario, mientras que *tyche* está próximo al azar. (Sofiyana, 2005).

Para dilucidar el concepto de *real* en Lacan, utilizo la definición de Chemama, el cual menciona a lo real como:

Lo imposible, es lo que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura y, por consiguiente, no cesa de no escribirse [juego de palabras con las categorías lógicas aristotélicas; en este caso, lo imposible, como lo opuesto correlativo a lo necesario, implica también una necesidad, la de escapar a lo simbólico en la repetición, pero marcando por contraste, constantemente, lo que escapa al desplazamiento de lo simbólico, que vuelve como trauma]. (1996; 372)

Soler menciona que el encuentro con lo real, pone en el sujeto una división subjetiva, el sujeto se encuentra desbordado, desamparado, descentrado de su posición de control. «El automatismo de repetición no es el retorno del pasado, sino al contrario, la actualización en presente de los efectos causales del significante» (Soler, 2002, p.33).

Nasio por otro lado, sostiene que: «El objeto de la repetición contiene dos aspectos: un núcleo que permanece absolutamente inalterado -lo mismo- y un envoltorio que cambia con cada repetición -lo diferente-». (2012; 45) Por eso Lacan menciona que la repetición es aquello que une lo idéntico con lo diferente.

Lacan plantea que «El trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio de placer. Nuestra experiencia nos plantea entonces un problema, y es que, en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros.» (1964; 67)

El lugar de lo real, que va del trauma al fantasma -en tanto que el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición- (1964; p.68). Nasio concuerda con Lacan y define al fantasma como un recuerdo inconsciente de un psico traumatismo infantil.

La repetición que se realiza en la conciencia es la rememoración, el sujeto repite, pero en la conciencia emergen recuerdos. Por otro lado, está la repetición placentera, no son patológicas, regido por el principio de placer. Existe otro tipo de repetición, dolorosa, que tiene que ver con lo traumático. Se asocia con aquel acontecimiento vivido por el sujeto que

desborda el yo, es tan grande la intensidad de lo que ha pasado, generando un trauma y dando posibilidad a que se genere una repetición traumática en el futuro. (Nasio, 2012; 33)

Cada vez que el sujeto repite va a existir una diferencia por el efecto de la temporalidad. Frente a lo traumático se crea un escenario que acompaña como representación a lo que no tuvo representación, por lo general sostenido con imágenes, representaciones imaginarias, constituyen lo que se conoce como fantasma. Esa escena que yo imagino que pasó, es el fantasma, donde está toda la emoción condensada. (Nasio, 2012; 33)

Nasio distingue dos tipos de repeticiones, por un lado la repetición sana y por otro lado la repetición que llama patológica. El autor parte de la idea de que somos repetición, la vida de los sujetos podría resumirse a la historia de diferentes repeticiones, que van formando la propia identidad del individuo. (2012; 39)

Las llamadas repeticiones sanas, son las que se encuentran ligadas a la pulsión de vida, al decir de Nasio, son repeticiones que apuntan a extender el ser, tienen que ver con aquellos actos que nos llena de vitalidad, nos da energía, propósitos de vida, conductas que nos hacen felices y nos generan satisfacción. Como puede ser por ejemplo, el compromiso ante un proyecto, una carrera, un trabajo, un oficio, esos actos que realizados de forma repetida, acercan al individuo a concretar las metas propuestas.

En contraposición a esta idea, la repetición patológica está asociada a un hecho traumático, surge de lo vivenciado por un infante que al momento de vivir esa experiencia traumática, le implicó un desborde emocional impidiéndole significar lo sucedido. De esta manera se genera un trauma que se repetirá en lo largo de su vida, de diferentes maneras y en diferentes aspectos de su historia; Nasio asocia este tipo de repetición a la pulsión de muerte, la cual reduce el sujeto al núcleo de un trauma. Son aquellas repeticiones patológicas que realizan los sujetos, produciéndole sufrimiento, malestar, incomodidad y aún así no pueden evitar hacerlo. El autor lo ejemplifica a través de numerosos fracasos repetitivos en la vida de los sujetos, repetidas rupturas amorosas, y las diversas actitudes adictivas que puede llegar a desarrollar un sujeto (fumar, dependencia al juego, entre otras).

La repetición patológica es una sucesión de al menos tres ocurrencias, en la cual una emoción traumática vivida por un niño, violenta, forcluida y reprimida aparece, desaparece y reaparece algunos años más tarde, en la edad adulta, adquiriendo la forma de una

manifestación psicopatológica irreprimible cuyos paradigmas son el síntoma y el pasaje al acto. (2012; p.44)

Nasio sostiene que la repetición es siempre repetición de algo diferente. Se da una secuencia en donde aparece el objeto de repetición, desaparece y vuelve a reaparecer pero cada vez ligeramente diferente con respecto al primero, aunque el sujeto lo reconoce como lo mismo.

Por otro lado, el autor plantea una idea interesante con respecto a la relación que puede tener el sujeto con respecto a su repetición. La persona que repite puede estar vinculada con su propia repetición de forma 'exterior', que implica ser consciente de la repetición. Un ejemplo que nos da el autor es de una paciente que le consulta sobre las causas de sus numerosas rupturas amorosas. La otra posibilidad es ser pasivos con respecto a la repetición y que ésta nos atraviese y nos constituya al decir de Nasio -somos esa repetición-. El ejemplo que el autor da en este caso es un paciente que fracasa en múltiples ocasiones al momento de emprender un negocio, sin darse cuenta que el hecho que lo hace fracasar es la mala ubicación que una y otra vez elige, sin reconocer este error, por lo tanto sin dar cuenta de esta repetición. (2012; 45)

## Capítulo 2.

### Identificación en Freud.

El concepto de 'identificación' en psicoanálisis tiene diferentes posturas, dependiendo del autor que escojamos para profundizar dicha noción. En el diccionario de Chemama nos encontramos con la siguiente acepción: «La identificación es un proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte» (1996, 214).

Por otro lado, en el libro "*7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*" (Nasio 1996), el autor hace un recorrido conceptual de la noción de identificación tanto para Freud como para Lacan. Desde el punto de vista freudiano, plantea que es un proceso de transformación que se lleva a cabo en el aparato psíquico, por esta razón, la identificación no puede ser reconocida por medio de nuestros sentidos.

El concepto de identificación en Freud podemos encontrarlo a lo largo de sus diferentes tomos, debido a que es un concepto nodal dentro de la disciplina del psicoanálisis, sin embargo no existe un apartado específico dedicado a la temática, pero podemos reconocer su comienzo en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921) y su profundización en *El yo y el ello* (Freud, 1923).

En el libro *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) Freud toma reflexiones realizadas por Gustave Le Bon, que fue un sociólogo reconocido por sus grandes aportes a la psicología social y a partir de ellos comienza a teorizar y dar su perspectiva, desde el punto de vista del psicoanálisis.

«En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo» (1921; 67). Freud reconoce el papel fundamental en la construcción de la psiquis del sujeto, la experiencia vivida con un otro. Un otro a quien admirar y también muchas veces a quien odiar. Estas experiencias vividas dejarán huellas mnémicas.

Las personas, por el hecho de encontrarse, compartir tiempo y espacio con otros individuos, se comportan de una forma particular, diferente a la que se comportarían si se encontraran solos. Sienten, piensan y actúan de acuerdo a la multitud en la que están formando parte. Le Bon decía que pareciera que se produjera una especie de 'alma colectiva'.

En el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Bertand, podemos encontrar la siguiente descripción sobre la identificación:

Es entendido como un proceso que se encuentra en el origen de la constitución del grupo humano. La eficacia del ideal colectivo proviene de la convergencia de los «ideal del yo» individuales: «[...] cierto número de individuos han colocado un mismo objeto en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo» (Laplanche y Bertand, 181).

Freud parte del análisis de Le Bon y profundiza en el concepto de identificación: «El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona» (1921; 99). Menciona que dicho concepto cumple un papel fundamental al momento de desarrollarse el complejo de Edipo. El niño empieza a tener una imagen especial de su padre, quiere ser y crecer como él, en otras palabras el padre pasa a ser el ideal en la vida psíquica del niño. Al mismo tiempo que surge la identificación con el padre, el pequeño comienza a desarrollar una investidura sexual de objeto hacia su madre, esto quiere decir que coloca su libido en la representación psíquica que tiene de ella. Ambos procesos, se dan simultáneamente dando comienzo al complejo de Edipo; el niño comienza a reconocer que la figura del padre le resulta un obstáculo al lado de su madre, lo que genera por momentos sentimientos de ambivalencia entre amor y hostilidad. En definitiva, podemos decir que el fin de la identificación es la construcción del 'yo', a raíz del otro, que se toma como modelo.

Podemos concluir que Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), vincula el concepto de 'ideal del yo' con el que se encuentra ligado a asimilarse a una figura que se toma como modelo.

Luego, sigue profundizando este concepto en su texto *El yo y el ello* (Freud, 1923), pero le da un giro a lo que venía teorizando hasta el momento. En este texto, aparece por primera vez el concepto de 'superyó' y lo desarrolla, por lo menos en un comienzo como un sinónimo de ideal del yo.

Una de las consideraciones más relevantes que plantea el autor en el texto, es referida a la trascendencia de las identificaciones en la temprana edad. Al decir de Freud, las identificaciones que acontecen en la temprana edad «serán universales y duraderas» (1923; 33). Es aquí que surge la identificación con el padre, reconocida como la primera.

Según el autor, la resolución normal (no patológica) con respecto a las identificaciones, acontece cuando «las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales atañen a padre y madre» (1923; 33).

El autor plantea:

El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento (...) del padre, el varoncito se apodera por identificación. (1923; 33)

Freud afirma que ambos procesos se dan de forma simultánea, hasta que a raíz del deseo hacia la madre se comienza a reconocer a la figura del padre como un obstáculo, lo que provocará que comience a desarrollar sentimientos hostiles hacia él, dando el comienzo del complejo de Edipo. El niño empieza a tener una relación ambivalente con el padre, junto con los sentimientos hostiles, el pequeño desea sustituir a su figura paterna para poder ocupar su lugar y quedarse con la madre.

Cuando acontece la resolución del complejo de Edipo, Freud distingue que pueden acontecer dos tipos de situaciones: Manifiesta que por un lado, puede suceder que se desarrolle una identificación con la madre, o por el contrario puede ocurrir que se refuerce la identificación con la figura paterna. El autor afirma que la resolución típica es que el niño refuerce la identificación con su padre (1923; 34).

En conclusión: la resolución del complejo de Edipo denominado “simple”, deriva en que de él van a surgir mayores identificaciones con la madre o con el padre; según el autor, la preponderancia de una identificación por sobre la otra, va a estar determinada por «la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales» (1923; 34).

Sin embargo, Freud corroboró analizando casos que pudo observar en la clínica, que generalmente en los neuróticos sucede lo que denominó Edipo ‘completo’; el cual consiste en que se desarrollen sentimientos tiernos y hostiles hacia ambas figuras parentales. Con el tiempo, uno de los dos desaparece, dejando apenas una «huella registrable» (1923; 35).



El superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas». (1923; 36)

El yo por lo tanto, está constituido por el resultado del complejo de Edipo y el superyó que se enfrenta a estas mociones tiernas y eróticas provenientes de este complejo.

La identificación tiene esta doble característica: por un lado la identificación con la figura paterna, que se puede reconocer en el deseo de querer ser como él, pero por otro lado aparece la represión del complejo de Edipo, que viene a poner limitantes en la realización de los deseos provenientes del ello, marcando la prohibición del incesto.

Si consideramos una vez más la génesis del superyó tal como la hemos descrito, vemos que este último es el resultado de dos factores de suma importancia, uno biológico y el otro histórico: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo. (1923; 36)

Esta conceptualización dentro de la obra de Freud es lo que le da surgimiento al desarrollo por primera vez de la noción de 'superyó', como resultado de la represión edípica.

«El ideal del yo o superyó, es la agencia representante de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos» (1923; 37).

En este texto Freud utiliza como sinónimo el concepto de 'ideal del yo' y el de 'superyó'.

Freud sostiene que el ideal del yo, es la herencia de la resolución del complejo de Edipo, mientras el yo va desarrollando el complejo, a través de seguir los impulsos del ello, el superyó comienza a enfrentar al ello internamente. Comienza de esta manera, a generarse un conflicto entre el mundo exterior y el mundo psíquico.

## La identificación para Lacan

Según Nasio (1996) el concepto de identificación lacaniano responde a una encrucijada más radical que la encrucijada freudiana. «Para Lacan la identificación es el nombre que sirve para designar el nacimiento de una nueva instancia psíquica, la producción de un nuevo sujeto.»

Para acercarme al concepto de identificación planteado por Lacan, es necesario desentrañar la concepción que tiene el autor acerca de la formación del 'yo', puesto que se funda en los primeros años de la infancia y tiene su razón de ser gracias a la identificación.

Una de las diferencias más notorias con respecto al concepto de identificación antes desarrollado, es que a diferencia de Freud, Lacan lo entiende dándole mayor rol activo al sujeto que se identifica. En el seminario 5 plantea la idea de que siempre que hay un sujeto hablante, tiene que existir un tercero, al que lo define como Otro, entendido como «lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo» (Chemama, 1996; 309).

Lacan sostiene:

«El complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo» (1958; 169). Por lo tanto, el autor nos dice que es en el complejo de Edipo que el sujeto empieza a reconocerse y desarrollar ciertas características viriles y femeninas.

«En el complejo de Edipo todo gira alrededor de tres polos. El Edipo en relación con el superyó, en relación con la realidad, en relación con el Ideal del yo» (1958; 170). La relación que Lacan plantea del Edipo con el Ideal del yo es a raíz de la genitalización, puesto que esto implica que pasa a ser el elemento del Ideal del yo.

Lacan deja en claro que la función del padre no está vinculada con el hecho de que se encuentre presente o ausente: «Entonces se vio que un Edipo podía muy bien constituirse también cuando el padre no estaba presente» (1958; 171). Es necesario analizar el entramado vincular niño-madre-figura del padre lo que va a detallar en los tres tiempos de edipo. Instancia en la cual se instala la metáfora paterna, que es la forma en la cual el padre ejerce su función de padre.

El autor plantea:

«El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe a la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto» (1958; 173). Y a su vez aclara que no solamente es a raíz de expresiones explícitas que pueda transmitirle al niño, sino que solamente con la presencia, el padre manifiesta la prohibición de la madre. «El padre se convierte (...) en un objeto preferible a la madre» (1958; 177). Esto es lo que conlleva a la construcción del ideal del yo.

«La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno» (1958; 178). Lacan va a referirse al complejo de Edipo, concepto introducido por Freud, mediante la estructuración del proceso en tres tiempos que deben entenderse de forma lógica y no cronológicamente.

Para referirse al primer tiempo el autor plantea: «En el primer tiempo y en la primera etapa, se trata, pues, de esto -el sujeto se identifica en el espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva» (1958; 198). En este primer momento, podemos encontrar la relación del niño con el deseo de la madre. Lacan plantea que en un principio el niño va a entender que para gustarle a la madre «basta y es suficiente con ser el falo» (1958; 198). Para el niño, la madre es la fuente principal de satisfacción de su mundo, por lo que él desea ser deseado por ella. A su vez, el niño tiene simbolizada a la madre, en el sentido que reconoce que está y no está a la vez. El niño da cuenta que la razón de las ausencias de su madre es un objeto que ella desea que no tiene que ver con él, descubre que desea otra cosa. Por lo tanto, en este primer momento el niño quiere saber cómo hacer para alcanzar y convertirse en eso que desea la madre. La forma que encuentra el niño de satisfacer esta necesidad, es ocupando el lugar de objeto de deseo de la madre, el niño queda identificado con el falo de ella. Es aquí donde se produce lo que Lacan llamó identificación primitiva, consiste en que el Yo de la madre se convierta en el Otro para el niño. (1958; 207)

En el segundo tiempo, Lacan plantea: «En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre» (1958; 198). El padre interviene introduciendo el *no* que le transmite a la madre, enunciando la prohibición; este mensaje también es captado por el pequeño (1958; 208).

El niño reconoce que la madre es dependiente de un objeto que no es sólo objeto de su deseo, sino que es un objeto que el Otro tiene o no tiene. El gran Otro es quien posee este objeto y también es quien dicta la ley a la madre, el padre aparece como intedictor, aparece para enunciar la prohibición de incesto. El niño se des-identifica del objeto de deseo de la madre. Es lo que Lacan llama como «el momento privativo del complejo de Edipo» (1958; 209).

Con respecto a la tercera etapa Lacan sostiene que de ella depende la salida del complejo de Edipo (1958; 199). Este tercer momento requiere de la identificación del niño con la figura del padre, a esta identificación se le llama *Ideal del yo* (1958; 200). Lacan plantea la triangulación que se desarrolla entre niño-madre-padre, en donde lo que ocurre en la triangulación con la figura paterna, será lo que dará comienzo al desarrollo del superyó.

«En cierto modo, el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que ahora permite y autoriza» (1958; 211); cuando Lacan plantea esto se refiere a que se le permite al niño «tener un pene para más adelante» (1958; 211).

El padre interviene «para dar lo que está en juego en la privación fálica» (1958; 211). Pero para que esto pueda desarrollarse, y el padre pueda aparecer en esta etapa, tiene que estar investido por la función del nombre del padre; para que esto suceda tiene que estar en el psiquismo de la madre. El mensaje del padre se convierte en autoritario y permisivo, «se le permite tener un pene, para más adelante» (1958; 211), dando comienzo al declive del complejo de Edipo. De esta manera le permite al niño poder asumir que más adelante podrá convertirse en alguien como el padre.

Lacan menciona que «el sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama, y encuentra la solución terminal del Edipo en un compromiso entre la represión amnésica y la adquisición de aquel término ideal gracias al cual se convierte en el padre» (1958; 175).

### Capítulo 3.

#### Presentación del caso clínico.

*No estaba muy seguro de hacerlo –solicitar atención en la clínica–, no quería hacerlo, pero pensé... a lo mejor sí... porque **me está afectando algo que no sé.***  
(Entrevista de recepción Fabricio 11/06/21)

Fabricio es un inmigrante venezolano de 37 años que llegó a Uruguay «por casualidad», hace ya 2 años que se encuentra viviendo en nuestro país. Cuando salió de Venezuela lo hizo con el objetivo de llegar a rearmar su vida y probar algo de suerte en Chile. Había tenido buenos comentarios sobre este país por parte de compatriotas que habían decidido radicarse en esta parte de América Latina. Luego de un largo viaje que duró unos cuantos meses, realizado de forma terrestre y parando en diferentes ciudades buscando hacer algo de dinero, se encontró con muchas situaciones donde sufrió extrema xenofobia. A través de su relato, cuenta haber sido víctima de estafas por el simple hecho de ser venezolano y hasta se topó con la imposibilidad de cruzar la frontera de Perú-Chile solamente por haber mostrado su pasaporte.

Luego de haber tenido que lidiar con innumerables situaciones violentas de discriminación, malos tratos, situaciones laborales de extrema vulnerabilidad y precarización laboral, decidió cambiar su plan e intentar probar suerte en Uruguay. Nos contó que para su sorpresa se topó con una sociedad mucho menos hostil, mucho más amable y dispuesta a recibir a los inmigrantes; a diferencia de las situaciones violentas en las que se había encontrado en el recorrido a lo largo de diferentes países de América Latina.

Es profesional titulado en la Universidad de Caracas, pero por dificultades económicas no ha podido revalidar ni apostillar su título aún, por lo que actualmente se encuentra trabajando en una empresa especializada en la venta de muebles en el barrio de la Unión. Tiene la esperanza de poder ahorrar lo suficiente para realizar los trámites y poder ejercer su profesión.

La atención la realizamos siempre por videollamada, con algunas dificultades de conexión debido a la escasa señal de internet disponible que tenía Fabricio. De todas maneras, y a pesar de estas dificultades propias de la atención a distancia, con el transcurrir de las

sesiones la transferencia fue apareciendo. Lo pudimos notar sobre todo en la presencia de Fabricio; en las primeras sesiones el lugar donde él se encontraba estaba muy oscuro, le costaba mirar hacia la cámara sobre todo en los momentos donde invadía la angustia no dejando visible su rostro.

Notas de la primera sesión:

«Está sosteniendo el celular, con poca iluminación, no se visualiza con claridad su rostro».

Notas de la cuarta sesión:

«Nos saludamos. Fabricio se encuentra iluminado y se le ve el rostro claramente», condiciones que se fueron manteniendo a lo largo del proceso.

Fabricio es el segundo de cinco hermanos, actualmente no tiene relación con su padre, a quién lo define como una persona alcohólica con quien nunca vivió y lo abandonó de niño. En la segunda entrevista nos cuenta: *el padre mío es como ver una persona en la calle, no lo respeto, y no lo veo como una figura paterna.*

Su madre falleció cuando él tenía 14 años, debido a un cáncer de pulmón, lo que dio comienzo a una parte difícil de su vida. Fabricio se encontraba solo, nunca tuvo vínculo con su familia por parte de padre y tenía poca relación con su familia materna. Tanto él como sus hermanos lidiaban con el rechazo por parte de su familia, porque nunca aceptaron a su padre: *A los 14 años falleció mi madre, no tuve ninguna persona adulta. Esa familia... que me estuviera apoyando... yo me crié solo.*

Esa vida solitaria, con escasos adultos de referencia que lo contuviera en su adolescencia, fue la causa de que Fabricio entre los 14 y los 18 años se desarrollara en ámbitos vinculados a la delincuencia. Empezó a través de un conocido que lo invitó a formar parte de una «pandilla» que le ofreció conseguir «plata fácil», donde en un principio comenzaron robando objetos de poco valor y finalmente terminó robando casas y autos a mano armada. Le costaba mucho hablar sobre esta parte de su vida, la primera vez que contó sus vivencias se refirió con mucha vergüenza y gran dificultad para poner en palabras lo ocurrido: *en ese mundo yo viví por 4 años.* Con el transcurso de las sesiones, a pesar de la dificultad, logró derribar resistencias y relatar varias situaciones vividas en ese momento. Pudiendo expresar y recordar lo vivido; relatos llenos de violencia, peligro y mucha vulnerabilidad.

Cuando indago cuál fue la razón que lo hizo consultar en la Clínica de la Unión, Fabricio responde: *Soy inmigrante, me es difícil el cambio de cultura, la convivencia de antes a hoy. Yo soy muy familiar, con mis amigos y mi familia, esas cosas se han ido... Fui perdiendo el contacto de amigos leales. Salí de mi país, Venezuela está pasando por una crisis horrible (...) Comenzar y salir de cero no es fácil... **Salí corriendo**, no hice ningún documento.*

Fabricio trae como motivo de consulta manifiesto su condición de inmigrante, el comenzar de nuevo en otro país, el estar lejos de sus afectos. Sin embargo, se puede evidenciar en su discurso como surge el haber salido corriendo. A lo largo de las entrevistas y luego de las sesiones, a medida que empieza a traer otros elementos de su historia, el haber salido corriendo toma otro significado relacionándolo con los abandonos sufridos por parte de sus figuras paternas. Desde la primera sesión expresa su angustia, quebrándose en llanto al momento de hablar sobre su hijo y su temor a que le pase algo similar a lo que le ocurrió a él en su infancia. Pero cada vez que escuchábamos un poco más de su historia, comenzábamos a pensar que ese temor, no era más que el reflejo de su propio miedo a repetir y convertirse él mismo en el padre que tanto daño le causó en su niñez.

### **Fabricio y la paternidad**

Fabricio es padre de Gonzalo, un niño de 7 años, fruto de su relación con su ex pareja Alejandra, con quien no tiene un buen vínculo y la comunicación por momentos se vuelve problemática. Se separaron cuando el niño tenía 1 año y medio y desde entonces ha ejercido su paternidad a distancia, ya que se mudó a una región en Venezuela que quedaba a 6 horas de viaje de donde vivía Gonzalo, distancia que se amplía con su migración.

A lo largo de los diferentes encuentros que tuve con Fabricio, pueden reconocerse varios motivos de consulta latentes, que tienen que ver con conflictivas más profundas y más antiguas que la relacionada con el hecho de migrar. Una muy recurrente era la que más tristeza le causaba, referida al vínculo con Gonzalo su hijo; lo que Fabricio traía a las sesiones era que quería que su hijo le demostrara mayor afecto, que se preocupara por él, que le preguntara cómo estaba, cómo se sentía y que le escribiera con frecuencia. Demandas que no eran acordes a la edad del niño ni a su rol, sin embargo, esto último Fabricio no lograba reconocer, solamente reconocía sus propias necesidades afectivas. Cuando en el transcurso de una sesión le señalo la repetición con respecto a las demandas que estaba teniendo hacia su hijo y le pregunto si lo asociaba con algo vivido anteriormente en su vida, su respuesta fue: *No, como te digo yo, mi infancia siempre estuve solo, mi padre*

*no me prestó atención, mis tíos nos trataban mal, debe ser por eso, creo que es por eso, no?*

Podemos reconocer cómo proyecta las necesidades afectivas que tuvo como niño en el vínculo actual con su hijo. Por otro lado, a Fabricio también se le juega el temor de identificarse con su padre como figura paterna y que a Gonzalo le termine pasando lo mismo que le pasó a él de pequeño: *Lo que me pasó a mi, no quiero que le pase a él, que a mi me pasaba que cuando yo veía a mi padre era como ver a cualquier persona en la calle. No era como “papá, cómo estás?” no no, y eso es lo que digo yo, no quiero que pase.*

En el transcurso de las sesiones, Fabricio presenta la imagen de su padre como una figura casi ausente en su infancia, nos relata a un padre alcohólico, que tanto él como sus hermanos lo veían muy de vez en cuando, algún sábado que los “sacaba a pasear”. En su adultez desarrolló un sentimiento vengativo hacia él, lo podemos reconocer en este fragmento que trae en la sesión número tres. Cuenta que a los 18 años había accedido a un empleo en McDonalds, logrando ascender dentro de la empresa: *llegué a ser gerente, el mejor gerente, ganando premios yo quería superarme... y llegaba mi padre pidiendo comida, “me puedes dar hamburguesas? tengo hambre” y yo le decía que no, “por qué?” me preguntaba, “porque no”. Era tanto el desprecio, yo lo veía como una persona común, si no me diste tu de niño no te voy a dar yo de viejo.*

En esa misma sesión Fabricio menciona:

*Fabricio: Después de todo eso que no tuve familia, ese trayecto, todo eso te afecta. Yo de pequeño hice y deshice pero no tuve esa relación, yo no. Aprendí a ser familiar.*

*P: Y esto de que aprendiste a ser familiar... ¿A qué te referís?*

*Fabricio: A querer estar con mi hijo, darle buen ejemplo, todo lo que necesitaba yo se lo daba. Gonzalo es mi responsabilidad, como yo le dije a su madre, yo nunca le voy a faltar. No voy a ser como otros que se van y no hacen caso. Si yo no le pasara dinero, ¿qué? me van a denunciar? bueno, hacelo, si no le envío.*

Podemos pensar un poco más sobre el significado de la frase: «yo de pequeño hice y deshice». ¿A qué se está refiriendo Fabricio? Relacionándola con otras frases que se repitieron a lo largo del proceso que van en la misma línea, podemos identificar un significado. Cuando Fabricio se refería a su niñez y adolescencia mencionaba «nadie me criaba, yo hice lo que quise y aprendí lo que quise aprender», en este período de su vida



donde su figura paterna se encontraba ausente, podemos pensar que había un vacío con respecto a la función de representante de la ley, lo que hizo que Fabricio desarrollara su propia ley; haciendo y deshaciendo a su manera, vinculándose en el ámbito delictivo, amenazando y lastimando a otras personas. Sin embargo Fabricio se desvinculó de ese mundo a raíz de que un amigo que trabajaba en McDonalds lo recomendó y logró insertarse en el mercado laboral. Esta primer experiencia de trabajo, significó mucho más que un aprendizaje laboral para Fabricio, en una sesión hablando sobre sus impulsos agresivos, comentaba:

*P: ¿Te dan miedo tus impulsos cuando estás enojado?*

*F: No, ya no. Ya lo tomo más relajado, eso fue cuando era muchacho que tomaba esas reacciones muy mal. Desde que empecé en Mcdonalds dejé de ser así, le tengo que agradecer a Mcdonalds, que me ayudó a comportarme mejor.*

*P: ¿En qué sentido te ayudó?*

*F: Trabajé durante 11 años allí... Al principio tuve problemas con los gerentes, porque yo era rebelde, pero le fui agarrando cariño, era como decimos nosotros "la sombra del líder", y me di cuenta de que si haces las cosas bien, te van a salir bien. Pero si, te digo... Aprendí mucho en cursos, me lo inculcaron, el tener valores me lo inculcó una empresa y no una persona.*

Fabricio logró incorporar valores que tomó de la institución, sustituyendo el lugar de ley que había desarrollado hasta ese momento en su vida, pudiendo incorporarse al orden de la cultura y la sociedad. Este cambio le permitió tener un empleo que le otorgaba reconocimiento por parte de sus compañeros y de sus superiores; a su vez pudo realizar una carrera universitaria. El hecho de poder ser reconocido por otros, era algo que le preocupaba a Fabricio, él quería demostrarle a su familia materna que tanto lo habían humillado, que él podía ser más que lo que esperaban de él. Quería demostrar que él también podía obtener un título universitario, así como su madre y su tía que eran abogadas y su abuelo materno que era juez.

Para pensar acerca de la figura paterna y la representación que tiene Fabricio de su padre, utilizo el siguiente fragmento extraído de *Sintagmas sobre la histeria* (Carrasco, 2017) la lectura que hace el autor sobre Lacan y su crítica al complejo de Edipo, enunciando que los siglos XIX y XX se caracterizan por:

La declinación de la función paterna, mostrando su insuficiencia para ocupar el lugar inapelable de representante de la ley que impone el orden simbólico, como figura de autoridad incuestionable de un orden jerárquico, sustentado en una representación epocal, apoyada imaginariamente en la figura del monarca, donde el padre debía ser un rey absoluto en la familia. En efecto, la figura del 'pater familia', derivado de la familia agnática romana, fue dando paso a una posición del padre degradado, en las familias modernas conyugales respecto a esa figura antigua del padre, siendo más próximo a un personaje humillado. (2017; 89)

Esta figura paterna degradada y humillada, coincide con la historia singular de Fabricio con su padre. Podemos asociar la figura de padre humillado con la anécdota que nos trae sobre el día en que su padre se acercó a su lugar de trabajo para pedirle comida y Fabricio se la negó, aunque tenía la posibilidad de dársela. Reconocemos que se encuentra en una posición de rechazo hacia la figura paterna al sufrir su abandono, y esto conlleva a que en su relato consciente ponga a su padre en un lugar de inexistencia. El haberse criado reconociendo el vacío parental en su vida generó una huella en Fabricio, que implicó que se desarrollara un temor a identificarse con esa imagen paterna, pudiendo convertirse sin darse cuenta, en un padre abandonado.

Por otro lado, podemos identificar la dificultad de Fabricio en poder reconocer el lugar que ocupa su familia en su historia. En su discurso, de forma defensiva trae las figuras que formaron parte de su crianza negándolas bajo el relato de «yo no tuve familia, me crié solo». Podemos pensar que el negar el lugar de su familia, podría deberse a una forma reactiva de distanciarse de sus figuras parentales, para intentar generar una familia diferente. A lo largo de las sesiones Fabricio mencionaba que tenía este deseo:

*F: siempre veía con otros ojos a los otros niños con sus padres, con sus hermanos, con sus primos... Y yo quería eso, nunca lo pude vivir. Ahora que yo estoy mayor, quiero tener una familia y me ha costado...*

*P: ¿Qué sería una familia para vos?*

*F: (Se queda pensando...) Tener a alguien aquí, siempre conmigo, salir, tener otro hijo, o mi hijo, no sé. No estar solo aquí todos los días, hasta el día que pueda ver a mi novia, eso no me hace feliz.*

Fabricio tiene una dificultad para poder reconocer su propia identificación con su familia, sobre todo con su figura paterna. Esto genera una imposibilidad en poder dar cuenta de su propia ceguera con respecto a la repetición en su historia en relación a la paternidad, tema recurrente en las sesiones, que tanto le aqueja haber tenido un vínculo pobre con su padre. En la actualidad, repite el abandono que vivió él en su infancia, a través de la distancia que vive con respecto a su hijo, distancia que no solamente la podemos identificar en lo obvio señalando la migración, sino también podemos hablar de una distancia vincular, en cuanto al estar ausente y poco disponible para acompañar los pasos de su hijo en el desarrollo de su niñez. Sin embargo, son responsabilidades que él no reconoce, sino que las atribuye a Gonzalo, trayendo durante varias sesiones la queja de que su hijo no le escribe, no le cuenta cómo le va en la escuela, ni le pregunta a él cómo se encuentra.

A su vez, Fabricio construyó de sí mismo una imagen de padre presente, de padre afectuoso, «familiar», el que según él, a diferencia de otros no va a abandonar el lugar de padre; subrayando que es algo que tuvo que aprender solo porque no tuvo ese ejemplo en su infancia. Sin embargo, lo que podemos reconocer a través de lo que trae de su historia y de su vínculo con Gonzalo, es que es un padre que emigró, que actualmente se encuentra a kilómetros de distancia de su hijo, teniendo dificultades en el abordaje de la comunicación con él y por lo tanto en la construcción vincular padre-hijo. Podemos pensar, como el significativo «me crié solo» termina generando como efecto que Fabricio tenga una dificultad para generar vínculos estrechos y estables que le permitan formar la familia que tanto anhela. El criarse solo, termina propiciando un lugar donde hay espacio solo para él, distanciándose de los demás sin darse cuenta.

En la sesión número 11 Fabricio estaba enojado porque no había tenido comunicación con Gonzalo: *No hay ese interés en que él me escriba pues. Yo le escribo y él no me dice “¿cómo te sientes? ¿cómo te va en el trabajo?”, tampoco me dice “enséñame dónde vives”, ¡NOO!... Son cosas que me hacen sentir mal, yo no puedo hacer nada.*

Fabricio responsabilizaba a su ex pareja y a su ex suegra (familia con la que vive Gonzalo) por, según él, *no inculcarle la importancia del vínculo conmigo*. En su forma de entender la realidad, eran ellas quienes tenían que alimentar el interés de Gonzalo por saber de su padre.

Durante unas cuantas sesiones, trabajamos junto con Fabricio al respecto del vínculo padre-hijo, identificándose como un vínculo asimétrico, reconociendo las necesidades y las

formas de vincularse de un niño de 7 años, para que sus expectativas pudieran ser acordes a la realidad.

Magdalena Filgueiras plantea en la revista Calibán:

Lo infantil, *infans* lo que no habla. Se encuentra sumergido en el lenguaje, logos, desde antes de nacer, pero no habla aún, sino hasta haberse visto en el espejo del Otro, que reconoce y nombra, le otorga su Nombre propio, desde el cual podrá emerger su mirada y su voz, phoné. (2021; 42)

A través de este concepto de infante que juega y de la necesidad del reconocimiento del Otro para poder reconocerse y formar su propia identidad, es que trabajamos junto con Fabricio la importancia de encontrar con Gonzalo a través del juego, un lenguaje que los pudiera unir a pesar de la distancia. En la sesión número 18 hablando del vínculo con Gonzalo, Fabricio nos cuenta: *Me he puesto a jugar online un juego que le gusta de construcción... el Minecraft, y me he puesto a jugar porque le gusta hablar de eso, me pregunta que cómo voy... El juego no me gusta la verdad.*

Para poder esclarecer la conflictiva que vive Fabricio en el ejercicio de su paternidad, donde podemos reconocer cómo se juega la repetición del abandono que vivió con su padre, en la forma en cómo se vincula con su hijo, utilizo de la revista psicoanalítica el siguiente fragmento:

«Nos encontramos con que los padres repiten en sus hijos, incluso de forma inconsciente, sus propias experiencias, patrones conductuales, formas de vínculo y hasta los mitos de sus familias de origen» (Kahne, 2017; 65).

Por esta razón es que en la huida de Fabricio de su país, en el intento de huir del fantasma del abandono familiar, en particular el de su padre e intentar ser un padre presente atento a las necesidades de su hijo, termina repitiendo sus traumas sin reconocerlo conscientemente.

Durante una sesión, hablando de Gonzalo:

*Fabricio: (...) Yo te digo a ti, tengo miedo, creo que voy a perder el interés, hay momentos que no quiero ni escribirle.*

*P: ¿Sentís que estás perdiendo el interés en el vínculo?*

*Fabricio: Sí.*

*P: ¿Será eso lo que te angustia, que te das cuenta que estás perdiendo el interés?*

*Fabricio: Yo digo que sí. Esta semana me escribió el miércoles, yo ni le escribí, claro voy a seguir dándole dinero, si nomas me van a ver la cara de banco, es la respuesta. Algún día se dará cuenta que tiene un padre que está lejos. -se emociona- eso es lo que me angustia, me preocupa, me molesta.*

«Los padres son, antes que nada, hijos. Son portadores de una cadena histórica y mítica que han recibido sin saber y que a la vez, sin saberlo, transmiten» (Kahane, 2017; 65).

### **Fabricio y la violencia**

La historia de Fabricio está compuesta por numerosos relatos donde la violencia y los malos tratos eran moneda corriente en su niñez. Si bien cuando habla de su madre trae el recuerdo de haberla perdido a muy temprana edad, en la sesión número 8 a través de preguntarle cómo era su madre con él nos contaba:

*Fabricio: Vivía trabajando, era abogada y trabajaba hasta la noche, daba clases en la Universidad, y yo la esperaba en la ventana a las 10 de la noche. Me quedaba sentado esperando y mirando para afuera.*

*P: ¿Cómo era tu madre contigo?*

*Fabricio: No era muy cariñosa porque no tenía mucho tiempo. Si te soy sincero, no la escuché decir nunca un te amo, un te quiero, no lo recuerdo.*

Por otro lado, Fabricio traía a las sesiones que su familia paterna estaba ausente y la materna nunca había sido afectuosa con él y sus hermanos. Relataba numerosos malos tratos que había sufrido desde muy pequeño en la casa de su abuela, por parte de sus tíos.

La violencia intrafamiliar existía desde la génesis de la familia de Fabricio. En una sesión hablando de porqué la familia materna nunca había aceptado a su padre: *Porque él era... muy alcohólico. Se portaba mal con mi mamá, no se si le pegaba o no, no tengo idea, cuando yo era chiquito se separaron. Y mi tío también nos pegaba, porque éramos hijos de mi padre, nos decía "camioneros", que allá "camioneros" quiere decir que eres bruto, inculto, un pobre diablo digamos. Yo tenía 5 años más o menos y me acuerdo clarito. Era un niño.*

La madre de Fabricio falleció cuando él era adolescente, sus tíos y su abuela le dieron sostén económico por tres meses y luego le dijeron que tenía que «salir a trabajar», a pesar de que en ese entonces tenía 14 años. Es en este momento de su vida que comienza a vincularse con personas que le ofrecieron «plata fácil» y empieza a desenvolverse en el mundo de la delincuencia. En esa época llevaba un arma consigo, si bien durante las sesiones mencionaba que él nunca había matado a nadie, relataba escenas donde había ejercido violencia a diferentes personas para «darles miedo».

Ante la falta de palabras para decir el sufrimiento que vive, el adolescente busca expresar a través del cuerpo y en el mundo externo aquello que no logra representar psíquicamente, conservando de este modo un vínculo con su interioridad. El adolescente es particularmente sensible a la imagen de sí mismo que el mundo le reenvía, por ello no resulta banal el contexto social y singular que le rodea. Una configuración de condiciones internas y externas hará que la violencia surja en su carácter destructivo. (Frioni , Romero, Abal, 2006; 18)

Podemos ver como la forma en que la familia describe a Fabricio termina generando una huella e incidiendo en su identificación con la etiqueta de «*bruto, inculto, pobre diablo*». Durante 4 años estuvo inmerso en «ese mundo» que nos describió para referirse a la etapa de su vida en la que formó parte de una pandilla, donde era parte de la vida cotidiana ejercer violencia. Podemos pensar que a través de la violencia que ejercía en estos episodios, lograba descargar algo de la angustia, enojo y frustración que sentía por los abandonos y rechazos vividos a lo largo de su niñez y de su adolescencia. Y a su vez, le permitía conseguir una suerte de venganza, por los malos tratos recibidos de pequeño:

*Fabricio: (...) Una vez encontré a ese tío -el que los maltrataba- en la calle y yo estaba armado, le puse la pistola en la cabeza. “Ahora a quién vas a botar? ¿Quién va a ser camionero?... ¡Decime!, y si me quieres denunciar, que venga la policía, yo los espero y te llevo conmigo.” Pero no le hice nada, no vale la pena. Me despreciaron mucho, una rabia sentía por dentro...*

Con el pasar de los años, luego de algunos episodios vividos con esa «pandilla» que le despertaron miedo, consiguió apartarse de ese mundo de delincuencia y pudo insertarse en el mercado laboral, lo que le permitió estudiar y finalizar una carrera universitaria.

Parecía haberse distanciado de ese Fabricio que usualmente se encontraba armado y ejercía violencia para poder sostenerse económicamente. Sin embargo, en el transcurso de

las sesiones, cada vez que surgían temas relacionados con su ex pareja, la madre de Gonzalo, Fabricio cambiaba el tono de voz y la forma en como se expresaba y se refería a ella. Su rostro, sus gestos, su volumen de voz y su discurso se llenaban de violencia y agresividad.

La violencia puesta en lo vincular no se daba solamente con su ex pareja, durante los 6 meses que duró el proceso de psicoterapia, Fabricio trajo conflictos que tuvo en su trabajo. Podemos reconocer que existían elementos que se repetían en los relatos que traía acerca de cómo acontecían las diferentes conflictivas: las problemáticas eran las mujeres, que lo trataban mal y lo insultaban. Refiriéndose a un problema en particular que tuvo con una compañera de trabajo nos dijo: *Porque yo tengo una compañera feminista, me iba a denunciar, la muchacha me gritaba delante de todos, y yo ni le respondía. En una reunión en el comedor, me gritaba como si yo fuera su hijo o su pareja.*

Esta forma de vincularse con las mujeres a través del conflicto, se puede analizar tomando en cuenta el carácter identificatorio con su figura paterna. Identificación que pudo haberse instalado luego de haber vivido escenas donde él recordaba que su padre “se portaba mal con su madre”, dejando la duda de si existió violencia física.

Acontecimientos que no pudieron tramitarse y cobrar significación, poco reconocidos o faltos de palabra, persisten como actuales en tanto productores de efectos. (...) Aquello no tramitado en el psiquismo de los padres y antepasados puede inundar el psiquismo infantil por vías identificatorias. (Rojas, 2010; 28).

Durante el transcurso del tratamiento, en diferentes sesiones, Fabricio evocaba una escena que había vivido con su ex pareja, en la que también estaba presente su hijo: *Una vez llegué a mi casa y tiró mi ropa mojada en el living, le grité, única vez que le grité. Mi hijo salió y me dijo “no le pegues a mi mami”, no dije nada, me quedé callado. Ella me golpeaba, me tiraba lo que tenía en la mano.*

Costó casi todo el tratamiento derribar resistencias que permitieran esclarecer lo que había sucedido, ante mi pregunta de por qué Gonzalo le pedía que no le pegara a la madre, respondía que era porque le estaba gritando. Fabricio deposita la violencia en su ex pareja y le cuesta reconocer sus aspectos violentos. Por otro lado, siente mucha culpa por el hecho de que su hijo haya presenciado situaciones de pelea entre la pareja parental. Fabricio ve reflejada su niñez en los ojos de su hijo.

Finalmente, cuando ya nos estábamos acercando al final del tratamiento, en una de las últimas sesiones volvió a evocar la misma escena. Intento hacer la pregunta un poco diferente:

*P: ¿Y por qué piensas que Gonzalo en vez de decirte “no le grites a mami” te dijo “no le pegues a mami”?*

*Fabricio: Porque ya hubo un momento en el que le alcé la mano... Pero no le pegué.*

Para Birraux (2000) la violencia:

Surge frente a un sufrimiento insoportable, ahí donde fracasan las palabras y los pensamientos para simbolizarlo, ahí donde las posibilidades de ligazón han quedado fuera de juego y la amenaza fantasmática de derrumbe narcisista fuerza a tratar mal al mundo exterior. (Frioni , Romero, Abal, 2006; 14)



## Reflexiones finales.

*Como podrás ver ya hablo más claro, tengo más ideas y ya sin mirar a los costados así como un poco incómodo, como lo hacía en las primeras sesiones. Puedo mirar a la gente a la cara.*

(Fabricio - Sesión final - 27/11/21)

El trabajo llevado a cabo con Fabricio duró 21 encuentros, representó mi primera experiencia de práctica clínica. Si tuviera que definirla de alguna manera diría que fue intensa y desafiante; intensa por los efectos propios de comprometerme con la intimidad que se genera en el espacio de análisis. Desafiante por los múltiples momentos de reflexión, de cuestionamientos, de dudas, inseguridades y temores que me despertaban cada viernes antes de las sesiones con Fabricio.

Considero que el aprendizaje fue mutuo, si bien reconozco que aprender es algo característico de cada experiencia psicoanalítica, lo singular de este caso tiene que ver con que era mi primera experiencia en el rol de psicóloga y a su vez, también representaba la primera experiencia para Fabricio en un proceso de psicoterapia. Ésto implicó que fuera necesario en más de una ocasión, dejar delimitadas las características del encuadre, debido a que en las primeras sesiones cuando nos acercábamos a un punto angustioso y estábamos próximos a la hora de culminación de la sesión, Fabricio preguntaba si ya era la hora, si podíamos dar por finalizada la sesión, entre otro tipo de comentarios que dejaban clara su dificultad para hacerle frente a las resistencias propias de cada proceso de análisis.

Fabricio llegó a la primera entrevista con un manto de angustia muy grande, que por momentos no le permitía continuar con el relato. Se avergonzaba de llorar, pedía disculpas y desviaba la mirada dirigiendo su rostro hacia un costado, evitando mirar a la cámara. Nos comentó que llegó a la clínica de la Unión por recomendación de su pareja, que le insistió en que pidiera ayuda porque lo notaba muy angustiado. Hacía mucho énfasis en que le costaba hablar de temas relacionados con su historia que le generaban mucha tristeza: *Me pongo a limpiar para distraerme. No soy de los que expresan las emociones.* Nos repetía que era una persona muy cerrada, que nunca hablaba de lo que sentía, que nunca lo habían visto llorar hasta ahora y que se esforzaba por mostrarse al mundo exterior como optimista, simpático, sonriente y de buen humor; cuando la realidad era que muchas veces en su mundo interno se encontraba muy angustiado y hasta en alguna ocasión -relatado por él mismo- sentía que había “tocado fondo”: *Y estas cosas no se las cuento a nadie, solo a*

*ustedes, porque no quiero revivir lo que pasé.* Seguido de este comentario, Fabricio se angustió y se permitió sostener la tristeza que había surgido luego de recordar situaciones difíciles que había vivido en su infancia, referidas a las marcas ocasionadas debido a la poca disponibilidad materna y a la ausencia paterna en su niñez.

En el primer encuentro que tuvimos con Fabricio, nos mencionó que se sentía angustiado por el hecho de ser migrante, que extrañaba mucho su cultura de origen, que le costaban las costumbres propias de nuestro país. Por otro lado, también aludió el extrañar la cercanía con sus amigos y su familia que tenía en Venezuela. Con el pasar del tiempo, luego de cada viernes donde culminaba una nueva sesión, reconocíamos que la conflictiva de adaptarse a la nueva cultura en realidad no estaba siendo un problema para Fabricio. Empezábamos a reconocer que el punto de angustia desbordante se relacionaba con la paternidad.

Fabricio cumplía con sus obligaciones económicas con su hijo, todos los meses luego de cobrar su salario le enviaba a su ex pareja un porcentaje de lo percibido para solventar los gastos de Gonzalo. Sin embargo, cuando se trataba de la relación padre-hijo a Fabricio le costaba reconocer su lugar en el vínculo, la función como padre: *Yo lo quiero escuchar, lo quiero ver, yo no puedo creer que me de 5 minutos de su tiempo y ya, y que está cansado. Hay que inculcarle que tiene que hablar con su padre.*

Cuando Fabricio relataba lo que le aquejaba del vínculo con Gonzalo, siempre hacía referencia a la distancia existente entre ellos a raíz de su migración. Sin embargo, en el transcurso de las sesiones a través de sus relatos, pudimos reconocer que cuando él vivía en Venezuela, ya existía una distancia entre ellos, a raíz de su separación con su ex pareja. Fabricio se había mudado a una región que quedaba a 6 horas de donde vivía su hijo y contado por él, no lo podía ir a ver muy seguido por dificultades económicas y de tiempo.

Podemos pensar, cómo a pesar de que Fabricio en su discurso consciente manifiesta el deseo de querer ser un padre presente, atento y cercano a Gonzalo, inconscientemente se manifiesta algo de la identificación con su propio padre. Identificación que implica que Fabricio termine repitiendo en su presente, el tipo de vínculo distante y conflictivo que tuvo en su pasado con su figura paterna.

El fantasma del abandono no conoce de límites geográficos, lo acompaña a Fabricio en su inconsciente, manifestándose en acto, en su forma de ser padre.

Gran parte del trabajo durante estos meses, tuvo que ver con reconocer aquellos aspectos angustiosos de Fabricio, para que de a poco pudiera ir expresando y relatando parte de su

historia de la que tanto le costaba hablar: *Mi vida esa... Es como si no existiera para mi.* Trabajamos juntos en la importancia que tiene la rememoración del pasado, por más doloroso que fuese. Un aspecto importante del proceso de psicoterapia se desarrolló en torno al poder historizar, entendido como un proceso psíquico realizado por el sujeto, que sucede a través de la evocación de acontecimientos y eventos vividos, permitiendo que los mismos sean simbolizados en la psiquis (Muniz, 2018; 125). Es en la relación transferencial que los sentimientos de abandono, de sufrimiento y de tristeza de Fabricio empezaron a transformarse y convertirse en palabras. Ésto se fue reflejando en la minoración de la angustia y en la posibilidad de hablar y de recordar aquello que en realidad quería olvidar y despojar de su historia.

Con el pasar del tiempo, empezamos a observar un movimiento en Fabricio; empezaba a darle cabida a relatar su historia, comenzaba a tolerar y sostener la tristeza, sin evadirla, y se permitía relatar de a poco los episodios de su infancia difíciles. Ésto le permitió comenzar a ligar y enlazar eventos y situaciones vividas en su niñez y en su adolescencia, con emociones y vivencias presentes, sobre todo con su angustia actual. Si bien, en un principio se mostraba reticente al propio espacio de análisis -relatado por él mismo- en el curso del tratamiento, empezó a reconocer el cambio interno que le implicaba empezar a hacerle frente a la tristeza y darle lugar a los recuerdos que lo atormentaban.

Para finalizar, algo que me parece sumamente significativo del proceso de Fabricio en el transcurso de estos meses, tiene que ver con el lugar que le dió al análisis. En un principio cuando establecimos el encuadre de trabajo, mencionando que el proceso de práctica de la facultad culminaba en diciembre, le pareció correcto dar por finalizado también en ese período su proceso de análisis. Cuando nos estábamos acercando al final, le mencioné la posibilidad de continuar trabajando juntos el año siguiente, pero en otro horario ya que no podía disponer del mismo; ante la imposibilidad de coordinar un horario que nos sirviera a los dos, optó por dar por finalizado su proceso psicoterapéutico. Sin embargo, con el pasar del tiempo, Fabricio cambió de opinión y luego de reconocer los efectos del propio espacio de análisis, decidió darse una nueva oportunidad y continuar con su trabajo con alguien con quien pudiera coordinar horario, lo que concluyó en que fue derivado nuevamente a la clínica de la Unión y actualmente se encuentra a la espera de empezar un nuevo espacio de análisis.

*«Los analistas buscamos crear objetos útiles, no fabricar, sino facilitar el despliegue del conflicto psíquico y, de esa manera, la expresión de funciones que hasta el momento generaban angustia y empobrecimiento del Yo»* (Luis Villalba, 2015; 9).

## Bibliografía

Carrasco, O. (2017). *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros

Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Amorrortu editores.

Filgueira, M. (2021). Lo infantil: Tercer margen para la función <padre>. *Caliban. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. (Vol 19)*

Freud, S. (1901 - 1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (pág. 101)

Freud, S. (1911-1913). Recordar, repetir y reelaborar. En S. Freud, *Obras completas: trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (págs. 145-157)

Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio del placer. En S. Freud, *Obras completas: más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo* (págs. 1-63).

Freud, S. (1920-1922). *Psicología de las masas y análisis del yo*. (pág. 63-127)

Freud, S. (1923-1925). *El yo y el ello y otras obras*. (pág. 1-63)

Froni, M. - Romero, C. - Abal, A. (2006) Violencia y Procesos de Subjetivación: Adolescencia y sacrificio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Vol 102)*

Kahne, S. (2017). El niño y sus padres. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Vol 124)*

Lacan, J. (1964). El inconsciente y la repetición. *Seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (págs. 25-74). Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1957-1958). Las Formaciones del Inconsciente. *Seminario 5*. (pág 165- 220) Buenos Aires: Paidós

Laplanche, J. - Pontalis, J.B (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Muniz, A. (2018). *Intervenciones en psicología clínica. Herramientas para la evaluación y el diagnóstico*. (pág 120-125)

Nasio, JD. (2013). *Por qué repetimos siempre los mismos errores*. Buenos Aires: Piado

Nasio, JD. (1996). *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Bracelona: Gedisa

Rodríguez Ponte, R. E. (23 de Junio de 1997). *Sobre "tyche" y "automaton"*. Obtenido de Escuela Freudiana de Buenos Aires: <http://www.efba.org/efbaonline/rodriguezp05>

Rojas, M.C. (2010). Secretos y verdades en la familia: su incidencia en las problemáticas de la niñez en *Construcción Psicopedagógica*, San Pablo, (Vol.18)

Soler, C. (2002). *La repetición en la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial

Sofiyana, A. (2005). *Tyche y Automatón*. En Seminario interno de la Escuela Psicoanalítica de Salpêtrière. Recuperado de: <http://psychanalyse-paris.com/Tuchey-Automaton.html>

Villalva, L. (2015). Editorial. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (Vol 121)